

**Pedro Mateos Cruz – Manuel Olcina Doménech –  
Antonio Pizzo – Thomas G. Schattner (eds.),  
*Small Towns, una realidad urbana en la Hispania  
romana (=Mytra 10)*, Mérida, Instituto de Arqueología  
de Mérida, 2022, 700 pp. + ilustraciones B/N  
[ISBN: 978-84-09-45808-0]**

**Jesús Bermejo Tirado**  
Universidad Carlos III de Madrid ✉  
E-mail: [jbtirado@hum.uc3m.es](mailto:jbtirado@hum.uc3m.es)

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.102312>

El libro que a continuación reseñamos es el resultado de un congreso celebrado en el Museo Arqueológico de Alicante en 2021. En dicha reunión se dieron cita más de 70 investigadores para discutir una cuestión fundamental para el estudio del urbanismo romano peninsular: el problema de las *small towns* o pequeñas ciudades.

Un primer punto de atención se refiere al empleo de un vocablo inglés para designar el tema principal del libro. En una tradición académica, la de la arqueología clásica continental, tan acostumbrada al manejo de conceptos directamente extraídos de las lenguas clásicas, la elección de este neologismo podría extrañar. De hecho, algunos autores del propio volumen, como el profesor José Miguel Noguera Celdrán, han optado por emplear términos alternativos como *parva oppida* o *urbes* pequeñas en sus contribuciones. No obstante, creo que el uso de este concepto es uno de los mayores aciertos de los organizadores del congreso y editores del volumen.

Aunque en la introducción del volumen los editores son conscientes de esta polémica, relacionada con la imposibilidad de establecer un criterio cuantitativo preciso para la definición y clasificación de estas ciudades –una especie de *leitmotiv* presente a lo largo de los dos volúmenes de la obra–, su uso plantea una serie de ventajas, como demuestra su presencia constante en una gran parte de los estudios sobre el urbanismo anglosajón desde los años sesenta. De este modo, los editores defienden que el empleo de este concepto no pretende establecer una clasificación excluyente o una tipología al uso, sino más bien un nuevo marco conceptual e historiográfico en el que insertar el estudio del urbanismo de la mayoría de los asentamientos con estatuto municipal en la península ibérica.

La edición de una obra de estas características es siempre una tarea compleja. La opción de articular el volumen en torno a ejes temáticos denota un esfuerzo por hacer más comprensible la gran cantidad de información recopilada en la obra. Por un lado, los trabajos presentan una mayoría de comunicaciones sobre casos de estudios concretos. Dada la magnitud de este trabajo, vamos a renunciar a tratar de hacer un comentario pormenorizado de todas estas aportaciones. Por supuesto, por el propio carácter no excluyente del concepto de *small town* aplicado por los editores, hay algunos capítulos sobre ciudades que, en virtud de su tamaño e importancia regional, podrían no encajar bien en esta (personalmente, me resulta un poco extraño denominar a Baelo Claudia como una *small town*). Sin embargo, la inclusión de estos ejemplos liminales ayuda a contextualizar y completa uno de los principales objetivos y valores de este trabajo: ofrecer una

síntesis actualizada sobre la información arqueológica referida a más de cuarenta asentamientos romanos de Hispania. Sólo por eso, la publicación de este volumen estaría justificada.

Es verdad que el tratamiento de estas comunicaciones sobre asentamientos concretos es dispar. En algunos casos se ha adoptado un estilo de compendio más propio de un noticiario arqueológico, algo totalmente comprensible en una obra de esta magnitud y que en modo alguno se puede reprochar a los editores. Por otra parte, encontramos algunas comunicaciones centradas en casos de estudio que trascienden este carácter sintético para proponer modelos metodológicos más holísticos. Este es el caso del capítulo dedicado a Munigua, uno de los ejemplos paradigmáticos de la aplicación de este concepto de *small town* en la Hispania romana, no en vano compuesto por uno de los editores de la obra, el Dr. Thomas Schattner, donde, a pesar de las pocas páginas a su disposición, nos presenta una perspectiva de estudio y una propuesta metodológica completa articulada a partir del análisis relacional de tres facetas (las personas, los espacios construidos y los productos) como forma de entender mejor la integración de estas ciudades con su territorio y en otras escalas espaciales más amplias. Se trata de una propuesta programática muy clara que bien podría servir de guía estratégica para la investigación sobre Munigua o sobre cualquier *small town* hispana para las próximas décadas.

Otro aspecto muy destacable del libro viene de la mano de una selección de ponencias marco sobre diferentes temáticas encargadas a algunos de los más grandes especialistas actuales sobre la arqueología y la epigrafía de las ciudades del mundo romano (y también del ámbito rural) de la península ibérica e Italia, entre los que se encuentran los profesores Frank Vermuelen, Ángel Ventura, José Miguel Noguera, Manuel Bendala, Almudena Orejas, Oriol Olestí o Joaquín Ruiz de Arbulo (entre otros). Otro acierto editorial, antaño frecuente pero actualmente en desuso, es la inclusión de un apartado final en el que se transcriben las mesas redondas con las discusiones desarrolladas en el congreso. Estos apartados nos permiten leer todas las reflexiones generadas por la reunión de tantos especialistas en un formato menos encorsetado (que cualquier lector interesado agradecerá). El penúltimo capítulo, firmado por otro de los editores, el Dr. Antonio Pizzo, ofrece un análisis de los múltiples problemas suscitados, así como un esbozo de líneas de investigación para el futuro. A pesar de la gran cantidad de información publicada en la obra, su principal virtud reside en las líneas de investigación que abre en sus páginas y que habrán de ser sistemáticamente analizadas en el futuro.

Con ánimo de contribuir a esta discusión, el lector me permitirá destacar dos aspectos concretos que se esbozan en el volumen y que creo que tienen un gran potencial para orientar la futura investigación. El primero de ellos se refiere a lo que podemos denominar como el estudio de la *forma urbis* de las *small towns* hispanas. Desde la década de los años ochenta, de la mano de obras seminales como el célebre *Stadtbild und Ideologie: die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, editado por W. Trillmich y P. Zanker, el estudio de los paisajes urbanos de Hispania había sido concebido de arriba abajo, como reflejo del poder e influencia del proyecto político del estado romano en la Península. El trabajo que ahora reseñamos plantea otro punto de partida (*from below*) para resituar el estudio del urbanismo romano como resultado de dinámicas sociales establecidas desde lo local. La búsqueda de nuevos modelos analíticos, que puedan superar el marco historiográfico de las innegables influencias canónicas romanas, nos abre múltiples propuestas de investigación. Las posibilidades que vislumbro para la aplicación de modelos analíticos como la sintaxis espacial en casos como Arucci o la propia Munigua podrían ser ejemplos muy relevantes.

Un segundo aspecto planteado por este volumen está relacionado con el modo en que concebimos la relación campo-ciudad en el mundo romano. La visión tradicional del urbanismo romano ha estado muy vinculada al modelo weberiano de la “ciudad consumidora”, por el que las urbes articulan un *hinterland* dependiente destinado a alimentarlas. Este modelo historiográfico a menudo parte de una concepción excesivamente jerárquica de la estructura de poblamiento rural en la que las ciudades son el centro de los sistemas de redistribución. Sin embargo, en las últimas décadas, la investigación más reciente sobre el mundo rural romano ha servido para matizar, y en algunas zonas incluso contradecir, esta idea jerárquica y homogeneizadora del mundo rural romano como resultado de la implantación del modo de producción esclavista

como única posibilidad de estructuración. Como resultado de estos trabajos, hoy en día somos cada vez más conscientes del carácter heterogéneo de las zonas rurales del Imperio romano que, parafraseando a J. L. Fiches, deben entenderse como un mosaico de paisajes resultado del desarrollo de diversas estrategias de producción agropecuaria. Todos estos nuevos modelos historiográficos pueden ponerse en relación directa con una nueva visión de las redes urbanas romanas como la que propugna el libro que estamos reseñando. Frente a modelos jerárquicos tradicionales, tal vez la investigación sobre las *small towns* romanas pueda servir para generar una nueva concepción más metabólica o heterárquica de las relaciones entre las ciudades y el campo, al menos en una buena parte del territorio peninsular.

En conclusión, esta obra colectiva sobre las *small towns* hispanas constituye una aportación fundamental que trasciende el mero catálogo arqueológico para posicionarse como un verdadero punto de inflexión conceptual y metodológico en la forma de entender el urbanismo romano peninsular. La propuesta de un modelo de estudio “desde abajo”, que prioriza las dinámicas locales y revaloriza el papel de los asentamientos menores, nos invita a replantearnos no solo las jerarquías urbanas tradicionales, sino también la propia concepción de las relaciones entre ciudad y territorio. Este cambio de paradigma abre prometedoras perspectivas de investigación que habrán de desarrollarse en los estudios arqueológicos sobre la Hispania romana en los próximos años, consolidando una visión más compleja, heterogénea y matizada del proceso de urbanización y romanización de la península ibérica.